

---

**Fernando DÍAZ VILLANUEVA y Alberto GARÍN**, *Lutero, Calvino y Trento. La reforma que no fue*, Madrid: Almuzara («Biblioteca de Historia», sn), 2022, 152 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-18648-21-2.

Los autores son periodistas y divulgadores con estudios de historia, se caracterizan por describir lo que llaman la “contra-historia”. Presentan este libro como “una conversación autorizada entre personas

que saben de lo que hablan”, a la vez que recuerdan que “ninguno de los dos [autores] profesa religión alguna, aunque las respetan todas”. Estas páginas pretenden desentrañar cuáles fueron los verdaderos

motivos que desataron la Reforma de Lutero, así como la consiguiente reacción del Papa y el Imperio español. Sin embargo, sigue insistiendo en el tópico de que fue la predicación de las indulgencias por parte de Johann Tetzel como la principal causa de la reforma luterana, sin entrar en serio en los motivos teológicos de la doctrina de la justificación. Otra pregunta aquí planteada es: ¿Llegó tarde el Concilio de Trento?, a la que responde de modo afirmativo. Para llegar así a una tercera pregunta que se plantea como la tesis del ensayo: ¿El movimiento reformista se adueñó del relato que ha llegado a nuestros días?, y a lo que la respuesta vuelve a ser positiva. Los autores también profundizan en cuáles fueron los primeros y auténticos procesos reformistas, que fueron incluso anteriores a los protestantes, por lo que diferencian entre Reforma católica, Reforma(s) protestante(s) y Contrarreforma, como fruto maduro del Concilio de Trento.

El primer proceso, iniciado durante el siglo XV, resulta muy desconocido y no conllevó, en ningún caso, la ruptura y la división en la Iglesia. Al hilo de este nuevo relato, nos es presentada la historia política y religiosa en España y en Europa, incluidos

la Guerra de los Campesinos en Alemania, los enfrentamientos con motivo de la religión en Francia o la Guerra de los Treinta Años, en cuyas causas Díaz y Garín no ven solo motivos religiosos. Así, por ejemplo, afrontan el “absolutismo teocrático” tanto en países católicos como protestantes. Pero la tesis sigue siendo que “la gran batalla del relato la ganaron los protestantes en el siglo XIX cuando primero el Reino Unido y después Prusia prosperaron gracias a la industria”, lo cual les convierte en modelo para otros países. Recuerdan así la teoría de Max Weber sobre los orígenes del capitalismo, pero también traen a la memoria que el marxismo nació también en terreno protestante (“La cosmovisión de Marx era muy luterana”). Sí que explicaría en parte el éxito del protestantismo en Latinoamérica, tras el rechazo del catolicismo de izquierdas; pero también reniegan de esta explicación de un modo absoluto: “Las tesis de Weber pueden ser muy queridas por los pastores hispanoamericanos, pero no se corresponden con la realidad”.

Pablo BLANCO  
 Universidad de Navarra  
 DOI 10.15581/006.55.1.244